

El análisis posterior del personaje protagonista, Jesús como profeta y más que profeta, así como de los destinatarios de su mensaje, los «pecadores», a los que se dirige de manera privilegiada la oferta de salvación de Dios (a través de Jesús), termina por situarnos en el ámbito de la soteriología. Todo ello le permite al autor cerrar su estudio con un capítulo titulado «El arte de construir a Jesús», un auténtico retrato redimensionado de la figura de Jesús. En la comprensión y percepción de la figura de Jesús juega un papel clave la dimensión performativa, que le permite concluir al profesor Tolentino afirmando que leemos para comprender, pero ante todo para comprendernos: el lector construye/interpreta el Evangelio, tanto como el Evangelio construye la vida del lector. Más todavía: «nos leemos a nosotros mismos en el libro que tenemos ante nosotros».

El autor insiste en que la figura de Jesús ha operado una transformación sin precedentes en la historia: en cuanto a los «lugares» santos (el viejo templo), en cuanto a los «tiempos» santos (el antiguo sábado) y en cuanto a las «relaciones» humanas (puros/impuros). Ello nos permite descubrir un evangelio que nunca se sustrae al «factor realidad», sino que lo integra en su arquitectura: la gran aportación literaria de los Evangelios es precisamente esta mezcla de realidad cotidiana y realidad sublime. Allí atrae más lo admirable que lo extraordinario, y lo ordinario se entreteteje con lo sublime en magnífica urdimbre. Es así como la contemplación de un «localismo» o fragmento del evangelio (Lc 7,36-50), sutilmente visto e interpretado en perspectiva narrativa, le permite a José Tolentino pintar un retrato universal y abierto de Jesús de Nazaret. JUAN ANTONIO MARCOS

Vicastillo, Salvador. *Tertuliano. La paciencia. El testimonio del alma. A los mártires*. Fuentes Patrísticas 31. Madrid: Ciudad Nueva, 2018, 196 pp. ISBN: 978-84-9715-392-8.

La colección *Fuentes Patrísticas*, de tanto renombre no solo en España sino también en el extranjero, ofrece otro volumen sobre Tertuliano, al que ya ha dedicado los números 14 (*Prescripciones contra todas las herejías*), 18 (*El bautismo – La oración*), 26 (*La penitencia – La pudicicia*) y 29 (*El alma*). Y todos gracias al tesón científico de Salvador Vicastillo. Como puede observar el lector que se asoma al presente libro, se publican juntas tres obras del africano que pertenecen al llamado período católico, siendo este quizá el nexo más claro que justifica dicha combinación. A este podría añadirse, además, el de la brevedad de cada una de ellas. El propio Vicastillo, en efecto, advierte en la solapa de que las tres pertenecen a géneros literarios distintos. Prescinde este volumen, como es lógico, de una introducción a Tertuliano, pues esta, extensa y bien construida, aparece en la edición de las *Prescripciones*. Cada obra, eso sí, posee su correspondiente aparato crítico, introducción y bibliografía. La introducción de las tres, además, refleja una disección muy ordenada, ya que siempre hay una referencia a la datación, al género literario, a la estructura o aspectos transversales de la obra, a la transmisión y a los parámetros de su edición.

En lo que respecta a *La paciencia* (pp. 9-81), ha querido el autor centrarse, sobre todo, en la estructura de la obra. Opta por seguir la propuesta del tertulianista Braun, aunque se hace eco de las de Mohrmann, Fredouille y Sider. Considera para la fijación de su texto latino las ediciones de Kroymann, Borleffs y Fredouille. Advierte, además, que estos autores han manejado el *corpus Cluniacense*, el *codex Vaticanus Ottobonianus Latinus 25* y el así llamado *vetustissimus codex*. Con este marco, presenta, pues, Vicastillo el texto y la traducción de sus dieciséis capítulos. Sobre esta, conviene resaltar que cumple lo que se le debe exigir a toda traducción de calidad. Hay que tener en mente que Tertuliano, como tantas veces se ha dicho y con razón, es un autor difícil para ser vertido a cualquier lengua, sobre todo por su concisión, no solo terminológica, sino también sintáctica. Por eso, es de agradecer que la edición de Vicastillo se adviertan criterios tan irrenunciables como la literalidad, la corrección gramatical y la claridad de ideas. Con tales prerrogativas, por ejemplo, está dotada su versión de *Pat. 3, 2* (pp. 30-31), texto en el que la concatenación de verbos con oraciones de infinitivo hace difícil una traducción castellana que sea fiel al original latino.

El esquema en el que inserta *El testimonio del alma* sigue el de la obra anterior (pp. 87-129). Dedicar, por tanto, unas líneas a la datación, al género literario, a la concepción que Tertuliano tenía del alma y, sobre todo, a la estructura. Hay que valorar el *excursus* que titula, en esta misma introducción, ¿«*anima naturaliter christiana*»? En él plantea, de la mano de algunos autores, el significado más profundo de tal expresión. Para la fijación de su texto latino sigue las ediciones de Willems y la de Tibiletti. Se echa de menos, quizá, una explicación un poco más extensa sobre el propio título de la obra, que incluye el significativo término *testimonium*, de hondo contenido teológico.

La última obra que se presenta es la famosa carta *A los mártires*, cuya introducción sigue las pautas anteriores. En esta hallamos las informaciones que se encuentran en la mayoría de los autores que la han estudiado. Para su composición, Vicastillo sigue fundamentalmente la edición de Dekkers, aunque también la de Bulhart, sin olvidar las propuestas de Braun a la famosa edición de Quacquarelli. La bibliografía que aporta sobre esta obra es extensa, pero sorprende que no cite, aunque no sea más que por dejar constancia del patrio trabajo, la traducción que Ruiz Bueno hizo de la carta en sus famosas *Actas de los Mártires* (BAC 75). En las páginas que anteceden a la edición, encuentra el lector algunos epígrafes altamente interesantes, que vienen a subrayar aspectos irrenunciables para la comprensión de la carta. Así, en el primero, titulado *Cristianismo frente a paganismo* (pp. 137-141), se analiza la legislación sobre el culto en los reinados de Cómodo y Septimio Severo y pueden hallarse, por tanto, elementos de inestimable ayuda para una recta intelección del texto. El segundo, que lleva por título *Tiempo de mártires* (pp. 141-145), saca a la luz los puntos con que Tertuliano construye, por decir así, su teología del martirio. La estructura que ofrece de la carta, en fin, se organiza en torno a *Mart. 4, 1*, de modo que hallamos las dos partes clásicas que siempre se le asignan a la obra.

Cierra el volumen una serie de índices de indiscutible utilidad (177-196): bíblico, tertuliano, de autores y obras antiguos, de autores modernos, temático, de nombres propios y general. El índice temático reviste, por cierto, cierta originalidad, toda vez que permite al lector poder encontrar pasajes concretos que se relacionen de una manera u otra con sus intereses. Los índices, además, tienen siempre tres partes, correspondientes a cada una de las tres obras traducidas.

En suma, tiene el lector ante sus ojos una muy buena edición bilingüe y semicrítica de tres obras principales de la época católica de Tertuliano. Las dos primeras se publican aquí por primera vez en español, lo que le concede a este volumen un valor ulterior. Es de justicia, por tanto, agradecer al autor su esfuerzo en las lides nada fáciles de la traducción de las obras de Tertuliano y desear, dicho sea de paso, la aparición de nuevas ediciones del cartaginés. ROBERTO LÓPEZ MONTERO

Scerri, Hector. *The Gentle Breeze from the Peripheries: The Evolving Role of Episcopal Conferences*. Qormi: Horizons, 2018, 134 pp. ISBN: 978-99957-75-14-8.

La presente obra nos remite a los hechos acaecidos en el Concilio Vaticano II. El Concilio tenía como pretensión conceder mayor protagonismo a las iglesias locales y Hector Scerri recuerda que la renovación conciliar aún se sigue produciendo y sigue siendo necesaria. En realidad, la opción que el papa Francisco está dando a las periferias la hace más actual y más viva. Más aún, la relevancia de las conferencias episcopales nacionales, supranacionales y continentales las convierte en intérpretes y sujetos activos de esta renovación, ya que es desde dichas conferencias episcopales desde donde brota *the gentle breeze* (p. 23). De esa manera, los seis capítulos de la obra, incluyendo la conclusión, se centran «en el papel que desempeñan las iglesias locales y las Conferencias Episcopales, así como el consiguiente debate sobre su estado» (p. 3).

El primer capítulo es un repaso histórico y está dedicado a la trayectoria de la renovación postconciliar. Uno de los legados del Concilio Vaticano II tiene que ver con el rol que otorga a las iglesias locales, así como a las Conferencias Episcopales. Sin embargo, Scerri resalta que esta intimación es todavía *insufficiently appreciated* (p. 3), sobre todo desde el punto de vista de la comunión jerárquica y de la eclesiología de comunión. En otras palabras, citando al cardenal Walter Kasper, se subraya que el tema de la eclesiología de comunión fue vital en la discusión eclesiológica del Concilio (p. 4). Es más, se perfila, de un modo particular, en *Lumen gentium*, *Unitatis redintegratio* y en las innumerables aportaciones y reflexiones de los teólogos católicos. Además, la cantidad de citas sacadas de los documentos episcopales que el papa Francisco utiliza en sus encíclicas, cartas y exhortaciones denota que «el actual obispo de Roma ha inaugurado un nuevo